

Las Redes Sociales... Un camino cierto hacia la sustentabilidad

María Teresa Sánchez R.

En las sociedades, y especialmente en lo micro, las comunidades de hoy, inicios del siglo XXI, se presenta la búsqueda permanente de alianzas que generen crecimiento y desarrollo de su calidad de vida. En esta aldea global se incluye en las cartas magnas de los países y declaraciones mundiales la directriz de abrir la participación social al ciudadano, que sea éste cada vez más protagonista del hacer social y muy especialmente autor de su formación para la ciudadanía; muchas veces con escasas herramientas y se le exige sin ofrecérselas.

En Latinoamérica se habla en todo escenario gubernamental, de que el Estado asuma sus responsabilidades y que la sociedad civil haga su parte en la construcción de ciudades más amigables y amables para la vida. Asimismo es evidente la creación y potenciación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que tienen en su misión la defensa de los Derechos Humanos en todo su espectro: salud, educación, vida, libertad de expresión, entre otros.

La tendencia actual en este sentido, es que las organizaciones entre sí se apoyen y generen acciones comunes para metas similares, anudadas en red y de esa manera optimicen recursos y no fragmenten esfuerzos. Se espera que se construyan mecanismos de haceres, asociaciones, propuestas para avanzar en pro de mejores caminos sociales o de estrategias de participación colectiva en red.

Las redes sociales se consideran como el conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a las personas y organizaciones con nuevos vínculos que se caracterizan por tener intereses similares para trabajar por la calidad de vida. En esto juegan un importantísimo papel los avances tecnológicos y las aperturas comunicacionales a nivel mundial, que trascienda las fronteras físicas y llegan

en tiempo real a cualquier lugar del mundo inquietudes, respuestas o soluciones. En consecuencia la sociedad está permanentemente redefiniéndose, tejiendo nuevos nudos, nuevos enlaces o nuevos espacios de acción.

Estas interrelaciones han generado lo que se llama Capital Social que se encarna en recursos presentes y futuros, tal como plantea Bourdieu (1992), con los que cuenta un grupo en su condición de colectivo y el individuo que lo integra en su particularidad; se crea un intercambio o diálogo social entre el sujeto y su medio, y viceversa, se van desarrollando las interrelaciones, las asociaciones, los lazos de confianza, la comunicación abierta y el intercambio de aprendizajes; en función de ello se modifica la estructura social en una cibernética de construcción y reconfiguración.

La similitud de las metas entre distintas organizaciones sociales ha generado la búsqueda de alianzas circunstanciales o más permanentes que se han ido convirtiendo en nudos de una red de apoyo mutuo y de desarrollo de relaciones, han ido tejiéndose una maraña de soportes en la búsqueda del bienestar común desde la competencia de cada uno de ellos y han generado así logros más consistentes de sus metas. Según el propio Putnam (1999) y Coleman (1990) este tipo de organización promueve el auténtico ejercicio de la democracia.

Por otro lado, no puede dejar de mencionarse que todos estos elementos son considerados a nivel mundial como los garantes de un Desarrollo Sustentable, concepto que se ha trabajado a partir de la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas y que es entendido como el uso reflexivo de los recursos para garantizar que las futuras generaciones puedan disfrutar del planeta. Este concepto inicialmente estaba circunscrito a lo ambiental y se consideraba que con preservar el ambiente a través del uso discriminado de los recursos no renovables, se garantizaba la sostenibilidad; mas en la actualidad y en los últimos foros mundiales, se amplía en la definición incluyendo la importancia de trabajar la gobernabilidad de los pueblos como un elemento que potencia ese desarrollo, con la mirada hacia el futuro promisorio de los que vienen atrás de cada generación; al mismo tiempo que garantizar una educación globalizada que permita a cada individuo integrarse y aportar a la sociedad sus competencias para que el mundo sea

amable y la calidad de vida esté al alcance de todos, en un marco de igualdad de oportunidades.

Ahí entraría la actividad de las redes sociales, trabajadoras en pro de la mejora de condiciones de vida en toda su dimensión, cuidadores de los elementos de bienestar en salud, defensa de los derechos, respeto a la vida, respeto a la condición de género, a las condiciones de todo tipo, garantizándose así esa sostenibilidad en el tiempo en condiciones de un pensamiento ecológico que es superior al pensamiento ambientalista.

Las redes sociales son espacios que lucen muy favorables para la construcción social; ahora bien, así como tienen beneficios también se han presentado distorsiones en la organización por la organización misma y se han creado estereotipos que de alguna manera generan el riesgo de promover expectativas que no se cubren con el sólo hecho de organizarse. Incluso hacia lo interno de la red formada se dan confusiones al considerar que simplemente al trabajar por algo en común con otros, ya se instauran como una Red, desestimándose el análisis real de los motivos de la alianza e incluso del camino común a transitar, lo que conlleva cierto escepticismo a la hora del encuentro y la evaluación de los haceres.

En consecuencia, no se puede negar la importancia entonces, de trabajar en una suerte de interdependencia social, siempre y cuando se defina con claridad el qué y el para qué, así como el cómo y el hasta cuándo. Todo esto será dado de la mano de la reflexión permanente y que lleve a planteamientos y acciones en el marco de un aprendizaje permanente en un espacio proclive a lo educativo no formal.

Del mismo modo, instituciones como las universidades se han abierto a promover dentro de su currículo, espacios para el impulso de la responsabilidad social y dirigen, por lo tanto, la formación de sus estudiantes a través de actividades académicas de corte social, de manera tal que el estudiante se acerque a la realidad de su comunidad local, y basado en la competencia profesional que está adquiriendo, aporte propuestas y soluciones en la búsqueda de una calidad de vida del colectivo, bien sea asesorando, diseñando propuestas, ejerciendo acciones de prevención, entre otras. Muy esperanzadora se vislumbra la recién

promulgada Ley de Servicio Social del Estudiante Universitario, que promueve la participación del incipiente profesional, para que de esta manera voltee su mirada académica hacia su contexto y ofrezca sus competencias profesionales en pro de la mejora de la calidad de vida de sus vecinos, de los habitantes de su ciudad, del colectivo social más próximo en una relación ganar-ganar que aporte sentido al quehacer comunitario.

A esto se le añade que hay centros de Educación Superior que trabajan la responsabilidad social universitaria con el voluntariado de profesionales, egresados y estudiantes activos que trabajan tiempo extra en función de desarrollar estrategias que promuevan el bienestar comunitario.

Entre estas experiencias se encuentra la Red de Salud que arropa la Organización Salud para Guayana (Sapagua), el Servicio Pediátrico Menca de Leoni, la Fundación del Servicio Pediátrico Menca de Leoni (Fundaserpe) y la Universidad Católica Andrés Bello Extensión Guayana (Ucab-Guayana) radicadas en Ciudad Guayana, Municipio Caroní del Estado Bolívar, al sur de Venezuela.

Estas instituciones conjugan esfuerzos en la búsqueda de alternativas de atención en salud infantil y han generado experiencias de formación de promotores de salud comunitaria con el fin de diseñar proyectos que promuevan la salud en sus hábitats desde la perspectiva de prevención.

En el campo de la Sociología, el Trabajo Social y la Antropología ha habido una aproximación al estudio de estas interconexiones organizacionales y se han revisado elementos desde esas disciplinas. Como resultado de esa indagación se han detectado interesantes aspectos como las relaciones que subyacen en las organizaciones en red. Ejemplo de ello son los estudios de estas conexiones entre grupos de pequeña economía, los grupos de inmigrantes desplazados, los equipos deportivos; o bien las redes sociales y la relación entre jóvenes en condiciones sociales particulares, así como grupos de la tercera edad que buscan solventar situaciones muy específicas en pro de su calidad de vida. Basados en esos estudios se han generado interesantes y promisorias políticas sociales para solventar problemas muy concretos.

Por otro lado, Javier Auyero (2005) en sus estudios, plantea la posibilidad de que el académico se acerque al estudio de estas realidades y vivencie la

democracia en la acción y más allá del método investigativo empleado. Se trata de una interacción del etnógrafo con su medio, con la gente, porque interactúa, conoce, reflexiona y propone con propiedad vías para el fortalecimiento de una democracia sustantiva. Al mismo tiempo se propone que se estudien diferentes dimensiones simbólicas como los discursos por lo que se hace necesario que el investigador sea un oyente activo y sea capaz de ir más allá de lo objetivo para pasar a las intersubjetividades que se viven y que no son tan explícitas.

Se trata de dilucidar cuánto de asociatividad se está dando, las metas comunes y no comunes que se trabajan, la interdependencia que se da entre los nudos de la red, la comunicación honesta y franca entre los integrantes de la misma, los elementos de apoyo mutuo, los elementos que garantizan el trabajo hacia la sustentabilidad, el trabajo en equipo, el aprendizaje permanente, las competencias que debe tener un adulto que trabaja en la red y cómo se trabaja su formación para que alcance las habilidades y destrezas fundamentales, la conformación de la red en una gran aula de aprendizaje andragógico social que garantice la potenciación del Capital Social en todas sus dimensiones, de tal manera que pueda dirigirse hacia un Desarrollo Sustentable claro.

En estas organizaciones la población actora y autora de las acciones son adultos, en algunos casos profesionales con formación sólida a nivel académico y en otros casos, personas con muchísimo interés por aportar a su comunidad local, con experticia empírica y mucho ensayo y error, que les ha servido de aprendizaje permanente y de aporte a la construcción de su ciudad, aunque carezcan de estudios formales e incluso formación sistemática en el trabajo comunitario.

Por lo tanto para un investigador-educador es imprescindible que coloque la lupa en estos haceres y detecte los elementos de la enseñanza formal o no formal en este intercambio andragógico; entendida la Andragogía como la ciencia que estudia el aprendizaje del adulto en su multidimensionalidad, tomando en cuenta las particularidades psicológicas, biológicas, sociológicas, los intereses y necesidades de formación en contraposición al aprendizaje del joven o del niño, que dadas sus condiciones evolutivas, se encuentra en otra esfera de requerimientos de aprendizaje. El adulto requiere un tratamiento cónsono con su experiencia, con sus responsabilidades familiares y laborales, con sus tiempos,

con sus vacíos de aprendizajes, con sus conocimientos adquiridos en la práctica o en el estudio de otras áreas, con sus limitaciones visuales o auditivas, con sus afectividades, en otras palabras con sus particularidades biopsicosociales.

Por lo tanto, además de revisar y estudiar las interconexiones de la red, los apoyos y acompañamientos en la búsqueda de una meta común; o definir el capital social que se promueve en la red, así como si garantiza o no el desarrollo sustentable para otras generaciones, surgen una serie de preguntas de ese intercambio andragógico que no requiere de un aula como espacio para el desarrollo de los aprendizajes sino de la comunidad. La ciudad es el aula y las necesidades sociales que van enfrentando y solucionando, en red son los contenidos.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿ese aprendizaje tiene una direccionalidad que garantiza crecimientos comunitarios y de los individuos activos en la red? ¿Subyace en estas acciones una enseñanza horizontalizada por la relación entre pares con intereses comunes? ¿Se delimitan los aprendizajes y los requerimientos que ese currículo social vivencial exige? ¿Será que en la medida que no hay claridad de los aprendizajes necesarios se está preso de una dependencia ingenua de quienes aparentemente saben más? ¿Se genera realmente un capital social que propicie el desarrollo sustentable?

Para darle respuesta a estas interrogantes vamos a pasearnos por algunos conceptos trabajados por diferentes autores y podremos conseguir algunas luces en estas inquietudes.

LAS REDES SOCIALES:

Adler (2002) plantea que:

Las redes sociales son construcciones abstractas que el investigador define de acuerdo al criterio que le interese; es decir, estas relaciones se determinan por algún criterio subyacente, lo que permite identificar estructuras sociales que generalmente no están formalmente definidas por la sociedad y que de otra manera no serían identificables.

Se puede inferir de este planteamiento que las redes sociales no serán por lo tanto, tan fácilmente tangibles u observables. Se definirán caminos de intercambio,

reciprocidad o apoyo que se van construyendo, definiendo y al mismo tiempo se irán normando y dibujando o desdibujando, dependiendo de su permanencia en el tiempo, del encuentro, del alejamiento y del volver a encontrarse en la búsqueda de caminos similares, de las metas que les une, en un momento y en un espacio. Se podría decir entonces, que estas redes, estos entramados existen desde que el hombre es hombre y buscó la protección en sus semejantes.

Entre las variables que definen una red social, según Gualda, E. (2005), están: su estructura (está conformada por individualidades o por instituciones), qué personas se relacionan en la red, qué instituciones, qué los vincula, y cuál es la metodología del encuentro, al mismo tiempo que el tema o categoría de acción que los enlaza.

Por su parte González, R. (2005) afirma que:

una red es una asociación de organizaciones independientes, que se vinculan voluntariamente porque comparten una visión de lo que quieren lograr juntas y un mismo sentido de la misión que los une. Su objetivo es vincularse, es establecer relaciones estables de cooperación para apoyarse mutuamente en el trabajo de cada una, y para hacer juntas lo que no podrían alcanzar por separado (p.67).

Es interesante el elemento de voluntariedad que le imprime González, ya que si no es de manera voluntaria puede perderse la naturalidad de la búsqueda e incluso pueden originarse pretextos para avanzar e incluso entorpecimientos en ese sentido.

En definitiva una red es un conjunto de relaciones que permiten intercambiar capacidades, voluntades, ideas, experiencias puestas todas en función de una meta común que siempre se espera que contribuyan a la calidad de vida de un colectivo. Es una maraña de opiniones y de acciones. Se infiere que cada uno debe tener una alta capacidad de escucha y de búsqueda del otro en el respeto a las diferencias, potenciando éstas como un reto para crecer en visiones diversas y por encima de ellas apoyar al otro en el camino común. Es el encuentro del individuo en un colectivo influyendo en otros individuos y siendo influido en una dinámica de interdependencia y con una actuación de reflexión permanente y autorregulación de su comportamiento social tanto hacia lo interno de la red como en su propia organización.

La maraña puede ser incomprensible para el observador, pero para quien la vive tiene sentido, se explica y se reclama para que exista. Ahora bien no se puede olvidar que cada unidad de la red puede tener hacia fuera de ella otras conexiones y éstas serán casi innumerables y solamente serán limitadas por las necesidades que demanden. Se construyen y reconstruyen en una dinámica sin límites.

CAPITAL SOCIAL

Mucho se ha trabajado y desarrollado del tema del capital social en el ámbito de lo económico. Algunos autores de la línea más sociológica que administrativa han ido construyendo el concepto y agregándole elementos para su comprensión.

Entre ellos se encuentra Bourdieu (1986) citado por Vargas (2002), que plantea que el capital social:

es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertenencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra (1986, p. 249).

Puede observarse en este concepto que se interrelaciona la red social y se concreta con el concepto del capital social. Es evidente que por ser una posesión tangible relacionada con lo social debe estar presente la relación de la comunidad o de una población. Hace énfasis en lo individual en dialéctica con lo social y cómo éste se vierte en lo individual.

Según los planteamientos de Durson (2000), citado por Aguirre (2006), se pueden encontrar en la sociedad dos tipos de capital social, uno individual y otro colectivo, los cuales se presentan en las relaciones entre las personas sin distinción de espacio o finalidad de relación. Por otro lado este mismo autor alerta en relación a que si bien se pudiera considerar que el capital social es de exclusividad de quien lo ejerce, por el contrario la realidad es que se convierte en un elemento estructural de las interrelaciones que se propician entre los miembros de un equipo de trabajo en su ser individual como en las relaciones colectivas.

Para este autor el capital social individual "consta del crédito que ha acumulado la persona en forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, a otras personas para las cuales ha realizado de manera directa o indirecta favores o servicios en cualquier momento en el pasado". En cambio plantea que el capital social colectivo o comunitario "consta de las normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal. Reside no en las relaciones interpersonales diádicas sino en estos sistemas complejos en sus estructuras normativas, gestadoras y sancionadoras" (Durston, 2000: 21, citado por Aguirre 2006, p.80). De esto se infiere que el capital social es más que la red social constituida; ella por sí sola no genera capital social, el cual irá surgiendo en el camino de las relaciones, de los intercambios, de las normas que se establecen para el trabajo común, la cooperación desde las experticias de cada institución comprometida, la resolución de los conflictos que surgen en el caminar de estas, así como en la creación de la confianza entre los miembros de los grupos y de las instituciones involucradas más allá de las particularidades que lo componen.

Por supuesto que al estar las redes constituidas por personas, éstas tienen su propio capital social, que involucran en el trabajo comunitario que realizan. Se da entonces un intercambio entre esos capitales sociales individuales y los capitales sociales comunitarios que se propician en el encuentro con los otros. Al mismo tiempo que el individuo dentro de una comunidad o grupo social tiene sus relaciones sociales individuales, también las tiene cada uno de los miembros. Igualmente la institución social como tal también las tiene, por lo que se va dando una cadena de pertenencias que se enriquecen en esa maraña de interconexiones a veces no controladas, e incluso no esperadas.

En este particular autores como Coleman, Durston y Bourdieu hacen énfasis en que en las comunidades, se da de manera consciente o inconsciente el capital social. En nuestras sociedades latinoamericanas donde la afectividad priva en muchas ocasiones sobre las metas colectivas, esto se presenta en gran medida, y cuando se le pregunta al hacedor de comunidades cuál es el capital social con que cuenta, es posible que no responda. Simplemente lo vive, lo potencia y lo establece sin planificación intencional hacia la creación del capital social, aun

cuando éste pueda ser observado con entrenamiento, esté presente y sea lo que propicia que el trabajo comunitario tenga más calidad.

Por su parte, el Banco Mundial en su página Web señala:

El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.¹

Puede concluirse a partir de este concepto, que sin relaciones horizontales (entre pares) y verticales (entre aquellos que no necesariamente tienen relaciones exactamente iguales y son más institucionalizadas o impuestas) en una sociedad o comunidad, el ser humano tendría limitada su acción, e incluso dependería totalmente de un mandato vertical que dispusiera sus acciones. Por el contrario esta visión de la relación del hombre con el otro permite inferir que se relacionará con quien pueda tener intereses iguales, metas comunes, pero éstas deben estar enmarcadas en normas que las hagan posibles y que garanticen el logro equitativo de las oportunidades. Es decir la interdependencia sana entre quienes tienen proyectos similares y en una suerte de apoyo común camina enlazada con la búsqueda de soluciones para conseguir que el futuro sea más promisorio.

Ahora bien, si las relaciones son exclusivamente con aquellos que son iguales, se estaría perdiendo la riqueza del encuentro con el diferente que hace posible el enriquecimiento de los criterios, y el fortalecimiento de las relaciones y por ende la creación del capital social.

Esta visión conceptual se complementa con lo que plantea Putnam (1993), citado por Ríos (1999) "Las características de una organización social, como la confianza, las normas y las redes que pueden dotar de mayor eficiencia a la sociedad al facilitar una acción coordinada para el beneficio mutuo, desarrollo y democracia". Ahora bien, estos conceptos parecieran ser muy normativos, y en la vida real se van dando relaciones y las normas están de alguna manera implícitas mas no se es necesariamente consciente de ellas. No explican cómo se definen esas normas. Pareciera que en el camino de la relación se van ajustando a ellas y se van haciendo explícitas.

1 Documento recuperado julio 2007 <http://www.worldbank.org/>

Por su parte Coleman (1988), citado por Lazega (2004), presenta el concepto de capital social como:

un aspecto de la estructura social que facilita las acciones de los individuos pertenecientes a esa estructura (...); la función identificada por el concepto del capital social es el valor de estos aspectos de la estructura social por los actores, valor a comprender en el sentido de recursos que pueden ser utilizados por los actores para realizar sus intereses.

En este planteamiento se devela el intercambio entre sujetos en la acción que se enriquecerán en ese dar y recibir; y seguramente una vez dada esa relación el individuo adulto que se interrelaciona saldrá potenciado en su ser individual, al mismo tiempo que su aporte potenciará el hacer colectivo.

Todo esto seguramente conlleva la inquietud de quién puede medir ese capital permanentemente cambiante, de suma y multiplicación de opiniones y acciones. Si bien no se mide, se concreta en las acciones y en la calidad del trabajo hecho en común que será evaluado. En esa valoración se considerará la intervención de las alianzas, las relaciones, las conexiones, los nudos que se van atando entre los sujetos individuales y los universos colectivos.

Eito (2005 p. 192) incluye elementos interesantes a esta revisión conceptual cuando habla de las relaciones entre "familias transnacionales", que son aquellas que se dan en el mundo de hoy, donde la comunicación se está haciendo cada vez más ampliada a personas de otras latitudes. Esa interacción es en tiempo real gracias a los avances tecnológicos, y tiene como única limitación el acceso al equipo y el idioma. Este autor define el capital social como un conjunto de recursos presentes y futuros, con los que cuenta una persona por poseer una red de relaciones y reconocimiento mutuo y recíproco con lazos fuertes o débiles, de acuerdo a si son más cercanos en lo afectivo personal o se diluyen en lo organizacional. Eito plantea que al tener cercanía tú a tú, el individuo puede profundizar con mayor confianza la relación, la información e incluso la solicitud de ayuda; por el contrario, cuando está en una institución estos lazos son más débiles y pueden ser impuestos por otros y no por convencimiento propio.

Por su parte Lazega (2004) incluye características por nivel a esas relaciones. Serán diádicas, dice, cuando se dan entre pares; triádicas, cuando son entre tres

o más personas y superiores cuando trascienden lo unipersonal para pasar a ser de carácter más colectivo.

El Banco Mundial está totalmente comprometido con el concepto de que el aprendizaje y el desarrollo de capacidades son herramientas esenciales para la reducción de la pobreza y el desarrollo sustentable. Gran parte de nuestro trabajo apunta a promover el aprendizaje, compartir conocimiento y experiencias, y desarrollar las capacidades de personas e instituciones. (Léautier 2002).

Por su lado la Asociación civil para la Vida y la Naturaleza (AVINA) considera que el capital social es la generación y fortalecimiento de relaciones de solidaridad, intercambio y reciprocidad entre personas, grupos y organizaciones. Es la base de la integración social. Su propósito es la creación de vínculos sociales (vida colectiva y ciudadana), el fortalecimiento de asociaciones (tejido social) y el ejercicio de la ciudadanía (sociedad civil y participación política); y también, generar capacidad para producir y movilizar recursos, aumentar el alcance de influencias, y disfrutar de beneficios.

Hace un análisis interesante relacionado con el desarrollo del empoderamiento en las organizaciones sociales a través de la generación de capital social. En este sentido considera que es una acción que se va dando de manera permanente. Por un lado las organizaciones se encuentran y se van potenciando, las fortalece y propicia que se diseñen nuevas acciones y éstas a su vez impulsan la participación y el desarrollo de una cultura ciudadana en positivo.

Se representa de manera gráfica a continuación.



Fuente: Asociación Civil para la vida y la Naturaleza (AVINA).

Una vez revisadas estas posturas teóricas se concluye que el capital social está presente en las relaciones de los individuos y de las agrupaciones sociales que trascienden las estructuras rígidas, para estar en una sinergia permanente de intercambios, niveles de confianza creados, alianzas, ayudas, interdependencias y diseño de decisiones para construir caminos comunes de bienestar social, bien sea en lo micro de la sociedad como en espacios macros de mayor complejidad relacional. Las redes sociales requieren de normas conscientes o inconscientes que demarquen los compromisos y las fronteras de las correspondencias y potencia la participación y la conciencia ciudadana.

DESARROLLO SUSTENTABLE

Concepto que se ha trabajado desde los años 80, cuando a partir del análisis ambiental liderizado por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, inicialmente se circunscribía a lo ambiental; posteriormente se incluyen los ámbitos económico y político, se ve la necesidad de incluir el concepto educativo como viabilidad hacia ese desarrollo sustentable.

Este concepto fue creado inicialmente por Brundtland, en su calidad de Ministro del Ambiente de Suecia, quien liderizó en los años 80 una comisión nombrada por la ONU que trabajó por tres años en diferentes países para buscar el consenso sobre el cuidado ambiental. De ahí surge el constructo Desarrollo Sustentable que se define así: "el desarrollo sostenible (sinónimo de sustentable) es el desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades". Esta significación se asume a nivel mundial y se concretan acciones de todos los países en el marco de la firma de la Declaración de Río en 1992, donde todos se comprometen en la búsqueda de la calidad de vida, cuidado de la naturaleza y un progreso humano que no hipoteque la supervivencia de quienes vivirán en el planeta en el futuro.

Para ello consideraron que deben ser apuntaladas acciones que implican:

conciencia, sensibilidad, responsabilidad, cambios de actitudes y políticas ciudadanas, aspectos éticos, culturales y religiosos, así como patrones de consumo y estilos de vida. El verdadero reto para alcanzar el desarrollo sostenible es no sólo lograr la conjunción y participación de todos los sectores de una sociedad

determinada, sino el compromiso global de todos los grupos sociales que habitan nuestro planeta.

De esto se desprende la necesidad imperiosa de que toda acción humana, esté definida mirando hacia quienes vienen después y heredarán estos ambientes no sólo naturales sino también sociales, es decir, tendrán que encontrar condiciones de organización humana que les garanticen su supervivencia e interrelación como especie, dentro de la gran ecología de las especies racionales e irracionales. Les corresponde respetar a su propio grupo, organizándose y participando activamente para que la gobernabilidad de los pueblos sea posible y así trabajar en comunidad por los bienes que son colectivos y que deben estar al servicio de disminuir los índices de pobreza y la falta de oportunidades para todos. Deben formarse y educarse para ser ciudadanos de un futuro con calidad de vida y con instituciones fuertes al servicio del bienestar del hombre en su condición individual y en su condición de grupo.

ESPACIO ANDRAGÓGICO

La palabra adulto, etimológicamente hablando, tiene su raíz en el verbo latino *adolescere* que significa crecer y, su tiempo verbal es el participio pasado *adultum*; que traducido al castellano significa "el que ha terminado de crecer"².

Por su parte Félix Adam (1987) plantea que el periodo adulto de la vida de un individuo está cargado de aprendizajes permanentes y de plenitud vital. Y al decir vital se entiende en todos los espacios de vida. Es una etapa en la vida del hombre "donde es productivo, asume responsabilidades inherentes a su vida social, para actuar con independencia y tomar sus propias decisiones con entera libertad" (p.25). En este momento de su vida el ser humano pasa de ser dependiente a independiente incluso en el ámbito económico, está trabajando y como producto de ello puede mantenerse y ayudar a mantener una familia. Busca la estabilidad emocional a través de la vida en pareja y proyecta su vida en visiones, acciones y caminos de crecimiento en la búsqueda permanente de su realización.

Desde el punto de vista de la Psicología el adulto es aquel individuo que ha alcanzado la madurez y entre sus características está que es un ser racional, con

2 <http://itea.inec.gob.mx>

un desarrollo del pensamiento a nivel de operaciones formales, autocontrolado y responsable de sí mismo. Dentro de ello es responsable de su acción de aprender, de su acción de tomar decisiones y asumir las consecuencias de sus actos.

Por su parte Adam (1987) hace mención a su condición de ser social que vive en interrelación con otros, bien sean adultos o no. El hombre busca en su edad adulta, manifestarse en lo laboral, en su participación social (política y cívica) y en su responsabilidad jurídica. Todo esto lleva a desarrollar un criterio social y un criterio de cómo quiere vivir esa sociedad, es decir, asume una ideología política, entendida esta como un criterio de vida, en qué marco social quiere vivir y en cuál no. Por otro lado, el mismo autor plantea que por su propia condición humana el adulto se replantea caminos e incluso llevado por su inconformidad. Añade que en el marco del adulto en su condición de plenitud de desarrollo:

el acto andragógico se caracteriza por un enriquecimiento de la experiencia humana, (...) son fundamentales sus indicadores biológicos y sociales (...); de la toma de conciencia del hombre, de su capacidad de producir y de sus posibilidades para decidir su destino y el de la sociedad que integra, a la que pertenece y en la cual vive. (p. 30).

La acción de aprender del adulto no está necesariamente circunscrita a un aula de clase. El adulto por sus propias características, sus actividades y sus desarrollos tiene diferentes ámbitos de aprendizaje: el espacio laboral, familiar, contexto ciudadano, etc. La vida es en sí misma un aprendizaje permanente y el adulto es facilitador y aprendiz en esa dinámica. Es un Espacio Andragógico.

En los inicios del siglo XXI se habla mucho de hacia dónde va la humanidad y cómo será el camino... Se generaron angustias colectivas de cómo sería el paso de siglo incluso de posibles hecatombes y destrucciones colectivas.

Lo que es cierto es que se viene de un siglo plagado de inventos, de guerras, de sueños y realidades. En este período en el que ya llevamos caminando siete años, se han dado igualmente guerras, contradicciones, inventos, luchas de poderes. La gran diferencia está en que en estos tiempos los habitantes del mundo han entrado, con una cultura más participativa en sus propios destinos no dejando solos a los líderes sino por el contrario, exigiendo un espacio de toma de decisiones. Los adultos de hoy son menos dependientes de lo que dirán los

que "están arriba" para pasar a ser coparticipes de las deliberaciones de hacia dónde ir y cuál es el mejor camino para llegar a la meta propuesta.

Los adultos que han asumido estos retos deben estar caracterizados por una importante preparación crítica y un alto desarrollo de autorregulación, de manera tal que no sigan de forma sumisa los caminos que tracen otros, sino por el contrario, tengan la capacidad de autoevaluarse y definir las propias destrezas, habilidades y posibilidades, elaborando así un plan individual de aprendizaje permanente.

En este sentido se puede mencionar a Freire (1970): "si los hombres son seres del quehacer, esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo" (p.161) y esa transformación, aporte a la vida basada en su reflexión no puede hacerlo solo, lo concreta en el encuentro con el otro adulto y en esa sinergia de adultez responsable potenciada, se dan las construcciones en lo interno de las redes sociales, en la generación del capital social y evidentemente se garantiza que las generaciones futuras caminarán con sus propios conflictos que no serán los mismos. Ahora bien, lo que se debe garantizar es que la generación precedente les deje la tarea social lo mejor construida posible para que tenga herramientas y contexto social donde trabajar su acción andragógica, su acción de ser humano en plenitud.

Adam y Díaz (1986), citado por Adam y Asociados, (1990), dicen que la participación "es un acto de compartir algo; es un dar y recibir, involucrarse en un proyecto común, (...) revisar con frecuencia las metas, adaptarlas o cambiarlas. Es oír sugerencias, compartir liderazgo, tomar en cuenta motivaciones y capacidades personales; es aportar" (p.18). En ello se ve de manera clara, la acción del adulto en asociación con otro para solventar conflictos, caminar juntos en la solución de situaciones, tal como se requiere en las redes sociales. Ya que éstas, como se vio en su momento, no se decretan, se viven, se sopesan, se reformulan permanentemente y en ello el protagonista es el adulto que se encuentra inmerso en esa dinámica.

La única manera de llegar a ser una sociedad madura y segura es a través de la formación replanteándose los mejores caminos de crecimiento sostenido y construir en colectivo.

Por supuesto que el mejor camino es aprender con otro, es generar asociaciones con quienes tienen metas comunes y con honestidad ponerlas en la mesa; el otro sabrá cosas que el otro no sabe y viceversa; esto no excluye el aprender con el que más sabe y puede orientar, facilitar información, recursos, medios, datos y experiencias que bien organizadas se convierten en espacios y buenas excusas para aprender.

Hay que establecer entre todos qué se quiere, sin mezquindades ni temores de quedar como el que no sabe. Aquí entra perfectamente la máxima de "todo lo que sé lo sé gracias a mi ignorancia". Se pretende, entonces, entrar en el siglo XXI de la mano del respeto al conocimiento individual y a las potencialidades de cada quien. "El proceso participativo en la actividad andragógica estimula el razonamiento, el análisis de las ideas, el mejoramiento o reformulación de propuestas, a aceptar o rechazar de manera argumentada toda formulación o hipótesis" (Adam y Asociados. 1990).

El adulto que decide aprender permanentemente debe exigir respeto a sus experiencias, respeto a su ideología y a los caminos andados, que han estado poblados de momentos de aprendizaje contrastados con alguna teoría. Interviene entonces el facilitador de adultos que le da "luces" por dónde caminar y qué estrategias utilizar para que sin su presencia el adulto aprendiz se apropie de su propio camino de crecimiento.

Otras estrategias para el aprendizaje de adultos, especialmente en el ámbito comunitario, es el intercambio de experiencias; por supuesto no es simplemente "echar el cuento" simplemente, hay que ir más allá, se tiene que caminar en los trechos de la deliberación, con preguntas inteligentes, bien llevadas que permitan la profundidad de análisis. ¿Qué has hecho tú?, ¿qué he hecho yo?, ¿qué me ha sido satisfactorio?, ¿qué dicen los teóricos de experiencias semejantes? ¿Qué propones que no se haya hecho hasta ahora? ¿Ventajas y desventajas de esto o aquello? ¿Qué implicaciones tiene si se continua por este camino?... y en ese sabroso buscar y descubrir dar con una conclusión que guíe el sendero hacia las metas de formación permanente.

El adulto está consciente de que todos los días aprende algo y, sazonado con humildad, se da a la tarea de hacerlo suyo para utilizarlo, analizarlo, sopesarlo,

tomar lo mejor para esta ocasión y una vez sistematizada la experiencia aportar un nuevo elemento que hará mejor la siguiente...

Diversas estrategias ayudan en esta tarea de la formación permanente. Entre ellas las lecturas en colectivo de temas comunes, las películas, que son vías interesantes de aprendizajes. Si se hace una filmación entre amigos, compañeros de estudio o de trabajo o del mismo equipo de trabajo comunitario, los integrantes de la red aprovechan bien el aprendizaje. Tanto en lo laboral y profesional como en lo personal. La asistencia a jornadas de análisis; la lectura diaria del periódico; programas educativos; invitaciones a charlas; búsqueda en Internet de propuestas de organismos nacionales e internacionales sobre el tema en discusión; la circulación de correos electrónicos con temas o debates interesantes; escuchar al otro con cuidado y con nivel crítico; propiciar diálogos con quien piensa diferente; escribir las experiencias, compartirlas y reescribirlas. Hacer el camino más seguro para las generaciones que siguen.

Todo este proceso viene siendo una educación "liberadora, problematizadora", por utilizar los términos de Freire, ya que el adulto en acción comunitaria reflexiona sobre su hacer y lo va construyendo con el otro sin permitir que le den directrices no analizadas, "ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir o transmitir conocimientos y valores..." (p.89).

Si se asume que la red social es un espacio andragógico de aprendizaje permanente, donde cada adulto es facilitador y participante; en un intercambio constante del saber y del hacer, se presentarán contradicciones, visiones diferentes de un mismo tema, en ocasiones absolutamente en pugna "la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno al mismo objeto cognoscible" (Freire, 1990, p.89). En ese particular, aplicando las ideas de este autor al trabajo en las redes, se puede concluir que será una educación liberadora, donde nadie podrá imponer sus criterios sin argumentación. No será un trabajo de votación mayoritaria donde puedan ser manipuladas las opiniones, sino por el contrario, el trabajo de un consenso basado y fortalecido en la reflexión, la acción, la evaluación continua de los haceres y pensares; en una suerte de autorreflexión y auto regulación de los actores y

protagonistas del trabajo en la red. Todo se sustenta en una organización que de forma ordenada establece las líneas en colectivo y que con regularidad evalúa el camino. La vida en su organización comunitaria natural y en su red de relaciones individuales y colectivas.

Estamos en el Siglo XXI, de la Educación Permanente, de la Formación de la Ciudadanía hacia el Desarrollo Sustentable. Para lograrlo se debe propiciar un ambiente de comunicación horizontal, donde cada uno manifieste sus inquietudes y plantee los elementos en común para trabajar; en esa dinámica sinérgica hay que definir las metas y establecer las oportunidades de mejora y las fortalezas con las que se cuenta como organización.

Será necesario definir un acompañamiento andragógico desde tres dimensiones:

La Dimensión del Ser Persona: reflexión permanente, autorregulación, limitar el personalismo, humildad en el hacer, escucha activa, respeto a la opinión del otro, valorar los avances propios y los del otro en su justa medida. Respeto a los niveles de participación de cada integrante.

La Dimensión Organizativa: conducta planificada, evaluación de las tareas, incorporación de otros al trabajo en equipo; la red como estrategia organizativa; comunicación efectiva, diseño de estrategias de información, definición de normas, diseño de niveles de participación. Búsqueda de asociaciones.

La Dimensión Conocimiento: investigar la naturaleza del trabajo a realizar, documentarse y actualizarse; aprender nuevas técnicas; Desarrollo Comunitario.

Todo esto valorando la condición de adulto, generando la participación de todos en el desarrollo del plan de trabajo de actualización, de reflexión. Entendiendo que se deben lograr consensos tanto en el contenido de la reflexión, diseño de las metas como de la misma autorregulación. De esa manera se garantizará el empoderamiento de la propia formación y autorrealización en la red. Ninguna de las dimensiones tendrá preponderancia sobre las otras.

En una dinámica donde la Andragogía esté presente como una acción constante, entendida como la ciencia que estudia el aprendizaje del adulto en su multidimensión, tomando en cuenta las particularidades psicológicas, biológicas, sociológicas, intereses y necesidades de formación en contraposición del aprendizaje del joven o del niño, que, dadas sus condiciones evolutivas, se encuentran en otra esfera de requerimientos de aprendizaje.

El adulto requiere un tratamiento cónsono con su experiencia, con sus responsabilidades familiares y laborales, con sus tiempos, con sus vacíos de aprendizajes, con sus conocimientos adquiridos en la práctica o en el estudio de otras áreas, con sus limitaciones visuales o auditivas, con sus afectividades, en otras palabras con sus particularidades biopsicosociales. Tal como lo plantea Adam (1968).

Este planteamiento se acompaña con la necesidad que sostienen cada vez con mayor énfasis los teóricos del aprendizaje, que hablan de un aprendizaje trascendental más allá del propio conocimiento actual... ese conocimiento que con el tiempo se modifica y se potencia... Se convierte en otro.

Donde la creatividad, la observación de la realidad, la reflexión sobre ella y la actuación en consecuencia, deben prevalecer sobre la repetición de esquemas y métodos. Este aprendizaje individual y colectivo se logra de manera sistemática en las tomas de decisiones, el análisis de esas decisiones, sus alcances y sus implicaciones sociales.

En esta dinámica de aprendizaje andragógico, potenciación permanente del capital social, se garantiza un desarrollo sustentable en la medida en que el individuo vive en una creatividad reflexiva permanente, que debe estar acompañada por el registro para la consulta del otro que está interesado en incurrir en esas acciones sociales, así como para la revisión personal, el ir detectando los elementos puntuales de la experiencia que da luces a los caminos que se seguirán. Conflictuándose cognitivamente para crear su propio hacer individual y colectivo. Aprender a aprender en su hacer.

El futuro se construye hoy, en la medida en que el ahora se sustente en bases transformadoras transcendentales. En esa medida se garantiza un mundo más vivible en un futuro inmediato y también mediato y lejano.

Por otro lado y tal como sustenta Stoetzel, J. (1942) el hombre requiere formarse una filosofía de vida para ser dueño de sí mismo: "Una persona no es, pues, dueña de sí misma, no ha alcanzado la madurez, sino cuando ha constituido una filosofía de la vida". (p.235). De este planteamiento puede inferirse que la persona no es madura simplemente por pasar los años, necesita formar su esquema de valores y dar significado a lo que le rodea, tanto a sus acciones como a las acciones de otros, y para convertirlas en opiniones que van fomentando marcos de referencia de vida tal como Allport (1937) citado por Stoetzel, J. (1942) señala: "... la filosofía de vida es la última etapa, en el orden lógico, de la madurez personal ...". Ese tomar postura, opinar y actuar en consecuencia, convierten al hombre en un ser que participa en libertad y deja de lado los temores a equivocarse y se equivoca con la certeza de que su propia reflexión de su hacer, acompañada por la reflexión del otro, le permitirá encauzar el camino con mayor efectividad para una calidad de vida óptima.

No olvidar que dentro de la red es un nudo hacia lo interno y que ese nudo fortalece el trabajo, las alianzas, las conexiones y que al mismo tiempo se potencia en el anudado con los otros. Por lo que será más firme en la medida que se organiza, se disciplina, y conoce más de su área de competencia.

De esta manera se garantizará el compromiso social que se genera cuando la persona siente y se sabe parte de las opiniones y de las opciones que surgen en el diálogo de búsqueda de la acción dentro del marco filosófico de Freire (1969), estaría definido como una Pedagogía Liberadora que traducida al ámbito del adulto es una Andragogía propiciadora de Libertad.

Este modo de aprender está enmarcado en las premisas básicas del encuentro con el otro, la valoración de la reflexión permanente del hacer andragógico que potencia en el hoy el Capital Social que garantiza el desarrollo sustentable.

Tal como Stotetzel (1943) plantea, "Estudiar la posición del individuo ante su grupo, es decir, al *socius*, al miembro del grupo, y por otra parte recíprocamente, la

manera como la sociedad se presenta y se impone sobre el individuo". Este estudio solamente puede hacerse con efectividad cuando se vive y se analiza en comunión con el otro y en el hacer con el otro, complementado con la introspección propia, con ese accionar de la conciencia, ese diálogo interior que toda persona tiene cuando observa, escucha, comparte opiniones y se hace a su vez el propio criterio ante los hechos, contrastando la teoría con la práctica y a partir de ahí reelabora una teoría que suponga trascender lo fragmentario, buscar la universalidad, las conexiones de los fenómenos entre sí.

CONCLUSIÓN

El espacio de acción de un adulto tendrá aprendizajes significativos en la medida de que éste se base en la reflexión de su propio ser, defina sus actitudes, evalúe sus aptitudes y trabaje en función de ello de manera permanente y organizada, las comparta con el otro y del saber del otro se nutra y le nutra a su vez, repiense y construya su rol dentro de la red, más aún si ese espacio es de hacer comunitario, si las acciones de ese ámbito están dirigidas a diseñar caminos de bienestar y se asume una ética política, la ética del ciudadano que participa, desarrolla su capital social y acompaña el crecimiento del colectivo, consciente que su bienestar no es el único que está en juego, sino también el de las generaciones futuras en un desarrollo sustentable consciente.

Referencias Documentales:

- Adam, F. (1987). Andragogía. Ciencia de la Educación de Adultos. Edit. Andragogic CA. FIDEA. Caracas.
- Adam y Asociados (1990). Andragogía y Docencia Universitaria. Edit. Andragogic CA. FIDEA Caracas.
- Adler, L. (2002) Redes Sociales y Partidos Políticos. Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 3 No.2, sept.Nov. 2002. <http://revista-redes.rediris>. Documento Recuperado en junio 2007.
- Aguirre, A. y Pinto, M. (2006) Revista Mad. No.15. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Recuperado en junio 2007.
- Disponible en: [http:// www.revistamad.uchile.cl//15//aguirre.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl//15//aguirre.pdf).
- Asociación Civil para la Vida y la Naturaleza (AVINA) (2005). Capital Social, Empoderamiento y Proyectos Sociales. Documento sin publicar.
- Freire, P. (1970) Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI editores. S.A. Argentina.
- Freire, P. (1977) La Educación como Práctica de la Libertad. Siglo XXI Editores. 20ª. edición. México.
- Gobierno de Tamaulepeco. México. Espacio en la red. Instituto Nacional de Educación de Adultos. <http://itea.inec.gob.mx/>
- González, R. (2005) La Cultura Pública en Venezuela. Revista Temas de Formación Sociopolítica. Publicaciones UCAB. Venezuela.
- Guber, R. (2001). La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Editorial Norma. Colombia.
- Hurtado Arroba, Edison. (2005). El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 9, 022 , 109-126. <http://>

redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=50902210
ISSN 1390-1249. Documento recuperado el 30 de junio 2007.

Léautier, F. (2002). Desarrollo sustentable: lecciones aprendidas y retos para el futuro. Documento recuperado en julio 2007.

http://www1.worldbank.org/devoutreach/translations/pdfsspanish/Sustainable_Development-sp.pdf

Artículo publicado en Diario La Opinión Austral de Río Gallegos (Prov. de Santa Cruz) el día 27 de octubre de 1999. Documento recuperado en febrero 2006. <http://www.santacruz.gov.ar/recursos/educacion/dessust1.htm>

Ríos, A. y Ríos J. (1999). Capital Social y Democracia: una revisión crítica de Robert Putnam. *Revista Política y Gobierno*, Vol. VI Num. 2, segundo semestre de 1999. pp. 513-528. ISSN 0124-5996, Vol. 4, N° 6, 2002, pags. 71-108.

Rugarcía, A. (2005) Más allá de la Resolución de Problemas. *Revista Magistrales*. Volumen XIII. Número 27. Enero-julio 2006. Universidad Iberoamericana. Puebla. México.

Stoetzel, J. (1972) *Teoría de las Opiniones*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. (Traducido del francés por Teodoro Petkoff). Caracas, Venezuela. Trabajo original Publicado en 1943 bajo el título *Theorie des opinions*.

Vargas F., G. (2002). Hacia una teoría del Capital Social. *Revista de economía institucional*.